

# Habilidades transversales en torno a la escritura del profesor investigador universitario. El caso de cuatro profesoras de las áreas de Ciencias Sociales y Artes

*Sandra Reyes Carrillo*

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 29 de febrero de 2024

Fecha de última actualización: 6 de mayo de 2024

## *Resumen*

Se presenta un estudio de caso llevado a cabo en una universidad pública del centro de México cuyo objetivo fue conocer las dificultades que presentan los profesores investigadores en su proceso de escritura de artículos científicos. Se encontró que, para hacer frente a estas dificultades, los investigadores hacen uso de estrategias que implican la puesta en marcha de distintas habilidades transversales, como el trabajo en equipo, la organización y planeación, la toma de decisiones, el control de emociones y la gestión de información y conocimiento. La universidad debería, no obstante, contribuir a la disminución de estas dificultades y, por su parte, la figura del docente debería, también, fomentar y desarrollar habilidades para la expresión escrita de sus alumnos.<sup>1</sup>

*Palabras clave:* habilidades transversales, escritura académica, profesores investigadores, proceso de composición textual.

## *Introducción*

En la educación superior, la escritura es una habilidad básica para el proceso de aprendizaje; por lo tanto, es una habilidad transversal a todas las asignaturas de los programas educativos, pero es también una habilidad básica para la construcción de conocimiento y, en consecuencia, es transversal a todas las disciplinas; en este sentido, es una competencia necesaria tanto para el alumnado como para el profesorado. Este artículo se centra en explorar cómo ejerce esta competencia el segundo grupo, en particular, como herramienta indispensable para

su productividad académica. Con esto, el texto se suma a las investigaciones que tienen como objeto de estudio la escritura del profesor, que son considerablemente menores a las centradas en la escritura del alumno.

Para iniciar, es preciso entender la escritura no como un acto de textualización, sino como un proceso de composición conformado por distintas etapas y subetapas (Hayes, 1996; Sánchez Upegui, 2011) que llevan a quien escribe a obtener un producto, en este caso, la publicación académica. Ésta, ha señalado Belcher (Prefacio, 2012), le permite al investigador dar a conocer “los frutos de su actividad intelectual, contribuir al desarrollo de su disciplina o campo de estudio, y recibir retroalimentación positiva o negativa para, de ese modo, mejorar sus

<sup>1</sup> Artículo derivado de la tesis de maestría de la autora, titulada “El proceso de escritura de artículos científicos de profesores investigadores universitarios: un estudio de casos” (Cfr. Reyes Carrillo, 2019).

capacidades de investigación y de presentación efectiva de sus contribuciones”. Así, la publicación académica es, entre otras cosas, el producto de un proceso de composición textual.

### *El proceso de composición textual*

Sánchez Upegui (2011, p. 32), basándose en otros autores, enmarca el proceso de composición textual en tres etapas: 1) prerredacción, 2) producción del texto o redacción y 3) corrección textual. En la primera etapa incluye pasos como la selección y delimitación del tema, la determinación de una intención comunicativa y un objetivo, la definición de una audiencia, la identificación de un género textual, la búsqueda de fuentes, la generación y redacción de ideas, tesis e hipótesis, entre otros; en la segunda etapa –la producción del texto–, el autor considera la redacción del primer borrador, su posterior evaluación y la reescritura; finalmente, en la tercera etapa –la corrección–, considera la revisión de aspectos de orden textual, como la ortografía, sintaxis y estilo.

En 1996, quince años antes de la propuesta de Sánchez Upegui (2011), Hayes señalaba como aspectos centrales –y modificadores– del proceso de composición el entorno de la tarea, tanto social como físico, y el componente individual, como la motivación para la escritura, las memorias de trabajo y a largo plazo, y los procesos cognitivos. En ambos modelos está presente la idea de proceso, de recursividad de la escritura y de flexibilidad. La escritura y su proceso han sido estudiados con base en diferentes perspectivas desde hace muchos años. El día de hoy, a partir de estos estudios, podemos decir que la escritura es un procedimiento complejo en el que intervienen distintos factores y que, como ha señalado el mismo Sánchez Upegui (2011, p. 31), “es un proceso de resolución de problemas”.

### *Dificultades en el proceso de escritura académica*

Distintas investigaciones cuyo objeto de estudio es la escritura académico-científica (Contreras y Ochoa Jiménez, 2010; Ferrer Cutié, 2009; Galaz *et al.*, 2008; Gordillo Alfonso, 2017; Lee, 2014; Llano Restrepo, 2006; Morales y Wheeler, 2008; Peat *et al.*, 2002; Reyes Cruz y Hernández Méndez, 2014; Sengupta *et al.*, 2014) han reportado como dificultades en el proceso de escritura las siguientes: ignorancia del mundo editorial científico –que afecta factores como la selección adecuada de una revista–, desconocimiento del género o de

las tipologías textuales científicas, falta de habilidades para la redacción científica, de planeación, de tiempo, de apoyos, de interés, de infraestructura, de acompañamiento, de recursos, de integración a cuerpos académicos, así como exceso de tareas administrativas, docentes y de vinculación, bajos salarios y los tipos de contratos.



Con el objetivo de identificar las dificultades que pueden surgir en el proceso que siguen los profesores investigadores universitarios para escribir, particularmente artículos científicos, se llevó a cabo un estudio con cuatro investigadoras universitarias (Reyes Carrillo, 2019). En este artículo se dan a conocer estas dificultades, pero además se reportan las estrategias utilizadas por los sujetos de estudio para hacerles frente. Es preciso mencionar que estas estrategias requieren, como componente básico, distintas habilidades transversales, que pueden ser definidas como competencias comunes a varias disciplinas.

Martínez Clares y González Morga (2019) han clasificado las competencias transversales en instrumentales, personales y sistémicas, como se señala en la Tabla 1.

«Las estrategias para hacer frente a las dificultades implicadas en el proceso de escritura de artículos científicos requieren, como componente básico, distintas habilidades transversales, que pueden ser definidas como competencias comunes a varias disciplinas»

Tabla 1. Clasificación de competencias transversales

Competencias instrumentales	Competencias personales	Competencias sistémicas
Organización y planificación	Trabajo en equipo	Trabajo autónomo
Comunicación oral y escrita	Interacción social	Actitud emprendedora
Uso de las TIC	Compromiso ético profesional y	Creatividad e innovación
Comunicación en lengua extranjera	responsabilidad social	Adaptación
Toma de decisiones	Control emocional	Motivación
Diseño y gestión de proyectos profesionales y de vida, y toma de decisiones		Investigación
Gestión de la información y el conocimiento		

Fuente: Martínez Clares y González Morga (2019).

### Metodología del estudio

Para cumplir con el objetivo de la investigación, se realizó un estudio de caso en el que participaron, luego de un muestreo por conveniencia, cuatro profesoras investigadoras de una universidad pública del centro de México (ver Tabla 2).

Tabla 2. Casos seleccionados

	Nivel SNI	Centro académico	Departamento
Profesora investigadora 1	II	Ciencias Sociales	Psicología
Profesora investigadora 2	II	Ciencias Sociales	Comunicación
Profesora investigadora 3	I	Artes	Letras
Profesora investigadora 4	Candidato	Artes	Música

Fuente: Reyes Carrillo (2019).

Se diseñó un guion de entrevista semiestructurada enfocada con base en factores presentes en el proceso de escritura según una revisión de literatura: aspectos sociales, individuales, afectivos, institucionales, cognitivos y concernientes a la memoria del sujeto; y se enriqueció

con base en el instrumento de obtención de información de Emerson (2017, pp. 231-235). Además, se tomaron en cuenta las dificultades reportadas por la literatura que pueden surgir en el proceso de escritura científica y se clasificaron en las siguientes categorías: inacción, presión para publicar, planeación, tiempo, conocimiento del género, interés o motivación, habilidades para escribir con el fin de ser publicado, calidad de la redacción, apoyos administrativos, rotación de materias, espacios para la escritura (infraestructura), acceso a las bases de datos científicas, sistema de acompañamiento, ambiente de trabajo y cursos de escritura.

### Resultados

Las dificultades reportadas por las profesoras investigadoras, traducidas en factores que afectan su proceso de escritura, tienen que ver con las categorías consideradas en el diseño de guion de entrevista. Una categoría que surgió y fue común en tres investigadoras fue “vida personal”, pues ser madre, vivir en pareja, tener embarazos o padecer enfermedades también se enunciaron como modificadores del proceso de escritura. En la Tabla 3 se presenta un resumen de estas dificultades.

«La escritura es una competencia que debe adquirir y desarrollar tanto el estudiante como el profesor, pero es un proceso complejo que se divide en componentes de distinto orden: cognitivo, organizacional, social y motivacional»

Tabla 3. Dificultades presentes en el proceso de escritura

Categorías	Dificultades presentes en el proceso de escritura
Tiempo para la investigación	Las horas que se tienen para la investigación, según la categoría de investigador de la profesora, son horas que no dedica directamente a la escritura, es decir, a la textualización, sino a otro tipo de tareas que, incluso, pueden no relacionarse con el proceso de escritura, como: hacer tareas administrativas y de gestión; leer tesis de posgrado; capacitar a alumnos auxiliares de investigación; hacer revisiones de productos escritos no necesariamente propios; atender distintos asuntos de la universidad, mismos que, según la época del año, aumentan o disminuyen.
Infraestructura	El espacio destinado para la escritura no necesariamente es el adecuado: la ubicación del espacio de trabajo de la profesora puede favorecer distintas interrupciones; además, en la universidad hay interrupciones, pero en casa también.
Acompañamiento	Escribir en coautoría puede favorecer o no la productividad; algunas profesoras lo reportan como algo positivo, otras como algo que no favorece su escritura.
Presión para publicar	Para mantener su categoría de investigadora en la universidad y para mantenerse en el SNI, hay que publicar, y no cualquier producto ni en cualquier revista.
Calidad de la redacción	Dificultad directamente relacionada con la parte micro de la redacción: sintaxis, características de la escritura científica, estilo; que, al no ser de calidad, puede implicar el rechazo de la publicación o condicionarla.
Escribir en una segunda lengua	La dificultad reportada radica en integrar las correcciones solicitadas por los evaluadores, pues implica editar un texto en otra lengua.
Conocimiento del mundo editorial	Se necesita tiempo para explorar buenas revistas, y también las internacionales, para explorar a profundidad las convocatorias.
Acceso a bases de datos científicas	La universidad ha cancelado el acceso a bases de datos, lo que implica pérdida de datos almacenados en cuentas de esas bases de datos.
Vida personal	Vivir en pareja, tener hijos, embarazos o enfermedades también modifica el proceso de escritura.

Fuente: elaboración propia con base en Reyes Carrillo (2019).

### *Estrategias y habilidades para hacer frente a las dificultades presentes en el proceso de escritura*

Cada una de las profesoras reportó estrategias para hacer frente a las dificultades presentes en su proceso de escritura. Estas estrategias se componen de distintas habilidades transversales, tanto instrumentales como personales y sistémicas (ver Tabla 1), por ejemplo, *trabajar en equipo* para aumentar la productividad y disminuir el trabajo individual; *organizar y planificar* a través del cumplimiento de una agenda y un horario para la escritura, de la elaboración de resúmenes, de esquemas de tareas, de la categori-

zación de tareas por nivel de prioridad,<sup>2</sup> de la organización del trabajo por semanas, y de la dedicación diaria, de un tiempo específico, para avanzar en asuntos pendientes.

Otra competencia transversal presente en la resolución de los problemas dentro del proceso de escritura de las profesoras fue el *control de las emociones*. En este sentido, las profesoras reportaron como una necesidad no pensar en el producto —en este caso, un artículo científico—

2 Una profesora reportó, por ejemplo, que si llegaba a tener un tiempo reducido para la escritura lo aprovechaba incluso para llevar a cabo actividades sencillas, como corregir erratas, márgenes y cuestiones de formato.

co— como algo formal, sino como la escritura de una idea inicial; ante la fatiga, sugirieron realizar actividades más sencillas o menores del proceso de escritura, pero no dejar de avanzar en la tarea. La *gestión de la información y el conocimiento* fue otra habilidad destacada; por ejemplo, las profesoras recomendaron la organización de los datos para derivar en distintos productos escritos, como ponencias o artículos de divulgación, lo que se relaciona, también, con la competencia de la *comunicación oral y escrita*. El *uso de las TIC* fue otra habilidad manifestada y se puede vincular directamente con el dominio de los gestores de referencias bibliográficas, como EndNote, reportado por una de las profesoras, o con el uso y dominio de la biblioteca digital para el acceso a las bases de datos científicas, sin dejar de considerar el uso de programas para el análisis de información o para la propia escritura.

Si la escritura es un proceso de resolución de problemas, desde luego hay que considerar como competencia fundamental la *toma de decisiones*, presente en cada una de las estrategias reportadas por las profesoras investigadoras.

## Conclusiones

Como se señaló al inicio de este artículo, la escritura es una competencia que debe adquirir y desarrollar tanto el estudiante como el profesor, pero es un proceso complejo dividido en componentes de distinto orden: cognitivo, organizacional, social y motivacional. Los resultados de este estudio señalan que hay dificultades, también, diversas, y que para resolverlas es preciso ejercer habilidades transversales, de ahí la importancia de su adquisición y desarrollo; sin embargo, la universidad debería contribuir a aminorar las dificultades, al otorgar espacios adecuados para los profesores investigadores, condiciones dignas, herramientas de trabajo, pero, sobre todo, disminuir la burocratización para que puedan dedicar tiempo de calidad a sus funciones docentes y de investigación y, en consecuencia, privilegiar la calidad y no la cantidad; paralelamente, los profesores, sin importar su disciplina, deberían proveer herramientas para la escritura académica a sus estudiantes, coadyuvar al desarrollo de distintas habilidades transversales, enseñarles a aprender a aprender.

En relación con lo anterior, conviene indagar en otros estudios si los profesores investigadores comparten sus estrategias y habilidades con el alumnado, particularmente teniendo en cuenta que la enseñanza de la escritura, al ser una competencia transversal, no debería ser responsabilidad únicamente de los profesores de Lengua, debido a que en materia de escritura se debe responder a convenciones disciplinares, y lo que puede ser usual en un área, puede no serlo en otra; como ejemplo, los sistemas de citación. También, es preciso acabar con la idea de que el profesor investigador tiene un dominio total de la competencia de la escritura, pues con este pensamiento no será posible explorar ni atender sus necesidades. Además, hay que recordar que, como ha señalado Belcher (Introducción, 2012), “aprender a escribir bien es una travesía que dura toda la vida”.

Finalmente, se exhorta al profesorado a publicar experiencias relacionadas con su práctica escrita, sobre todo en relación con su labor docente y de investigación, así como se invita a otros investigadores estudiosos del proceso de escritura a seguir profundizando en este tipo de análisis, desde enfoques cualitativos y cuantitativos, pues resulta importante obtener más datos, perspectivas y, desde luego, actualizar resultados.

## Fuentes de consulta

- Belcher, W. L. (2012). *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas: Guía para publicar con éxito*. Flacso México [epub].
- Contreras, A. M. y Ochoa Jiménez, R. J. (2010). *Manual de Redacción Científica. Escribir artículos científicos es fácil, después de ser difícil. Una guía práctica*. Ediciones de la Noche. <https://acortar.link/Kv2JRd>
- Emerson, L. (2017). *The forgotten tribe: Scientists as writers*. The WAC Clearinghouse. <https://acortar.link/mVie5V>
- Ferrer Cutié, M. E. (2009). La escritura científica: ¿un problema de formación o de información? *ACIMED*, 20(5), 1-8. <https://acortar.link/cx2IZF>
- Galaz, J., Padilla, L. y Gil, M. (2008). Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana. *Cal-*

«Las profesoras reportaron diversas estrategias para enfrentar las dificultades en su proceso de escritura, utilizando habilidades transversales instrumentales, personales y sistémicas. Algunas de estas estrategias incluyeron trabajar en equipo para aumentar la productividad y reducir el trabajo individual, organizar y planificar mediante una agenda y horario, elaborar resúmenes y esquemas de tareas, categorizar tareas por prioridad, organizar el trabajo semanalmente y dedicar un tiempo específico diariamente para avanzar en tareas pendientes»

- dad en la Educación*, 28, 54-69. <https://acortar.link/yRgxlW>
- Gordillo Alfonso, A. (2017). La escritura científica: Una revisión temática. *Signo y Pensamiento*, XXXVI, 48-65. <https://acortar.link/4oB6Yq>
- Hayes, J. R. (1996). A new framework for understanding cognition and affect in writing. En C. M. Levy & S. Ransdell (Eds.), *The science of writing. Theories, methods, individual differences, and applications*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Lee, I. (2014). Publish or perish: The myth and reality of academic publishing. *Language Teaching*, 47(2), 250-261. <https://acortar.link/vJIsGc>
- Llano Restrepo, M. A. (2006). Redacción y publicación de artículos científicos. *Ingeniería y Competitividad*, 8(2), 112-127. <https://acortar.link/7Hvy4N>
- Martínez Clares, P. y González Morga, N. (2019). El dominio de competencias transversales en Educación Superior en diferentes contextos formativos. *Educação e Pesquisa*, 45, 1-23. <https://acortar.link/3BUNFw>
- Morales, G. B. y Wheeler, J. T. (2008). Las desventajas de la redacción científica. *Revista Electrónica de Veterinaria*, IX(12), 1-8. <https://acortar.link/34ynid>
- Peat, J., Elliott, E., Baur, L. y Keena, V. (2002). *Scientific writing. Easy when you know how*. BMJ Books.
- Reyes Carrillo, S. (2019). *El proceso de escritura de artículos científicos de profesores investigadores universitarios: Un estudio de casos* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <https://acortar.link/QuibwX>
- Reyes Cruz, M. del R. y Hernández Méndez, E. (2014). Productividad y condiciones para la investigación: El caso de los profesores de lenguas extranjeras. *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, 42, 1-17. <https://acortar.link/pKiU51>
- Sánchez Upegui, A. A. (2011). *Manual de redacción académica e investigativa: Cómo escribir, evaluar y publicar artículos*. Católica del Norte Fundación Universitaria.
- Sengupta, S., Shukla, D., Ramulu, P., Natarajan, S. & Biswas, J. (2014). Publish or perish: The art of scientific writing. *Indian Journal of Ophthalmology*, 62(11), 1089-1094. <https://acortar.link/uoBkIm>

